

Había una vez una niña llamada María que vivía en un pequeño pueblo. Era una niña muy amable y cariñosa, y siempre estaba dispuesta a ayudar a los demás. Un día, María estaba caminando por el bosque cuando se encontró con un niño perdido. El niño estaba llorando y asustado, y María decidió ayudarlo a encontrar el camino a casa. María acompañó al niño al pueblo, y lo ayudó a encontrar a sus padres. Los padres del niño estaban muy agradecidos con María por ayudar a su hijo, y le dieron una recompensa. María estaba muy feliz de haber podido ayudar al niño, y sabía que había hecho lo correcto.